Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6813 Domingo 29 de abril de 2007
Temporada n° 54 **Cine MONUMENTAL 1**

ARGENTINA BEAT (*Idem.,* Argentina-2006). *Dirección*: HERNÁN GAFFET. *Guión*: Hernán Gaffet. *Director de fotografía:* Diego Poleri. *Montaje:* Mariana Lifschitz. *Mezcla de sonido:* Diego Gat. *Entrevistas a*: Litto Nebbia, Moris, Pajarito Zaguri, Javier Martínez, Pipo Lernoud, Ricardo Soulé, Nito Mestre, Emilio Del Guercio, Rodolfo García, Alfredo Rosso, Miguel Grinberg, Rogelio García Lupo. *Productor ejecutivo:* Jorge Poleri. *Duración original:* 130'.

Este film se exhibe por gentileza de Hernán Gaffet y Primer Plano Film Group.

El film

Antes de que en 1955 irrumpiera el primer rock norteamericano, los jóvenes se vestían como sus padres y se encontraban con ellos en los salones para bailar tango, jazz y boleros. De pronto, el rock les dio una imagen distinta y un gusto musical más acorde a su natural rebeldía. Pero cuando los chicos de La Cueva fundaron el rock argentino, esa nueva música era diferente, su poética también era original, y no sólo era en castellano sino que además hablaba de ellos y como ellos. Los jóvenes eran más jóvenes, y el pelo largo y los jeans pasaron a ser un signo de identidad. "Paz y amor" era una consigna que los unía.

Nacía una nueva cultura, la "cultura rock", que se opuso naturalmente a las campañas de moralidad de Onganía y los gobiernos de facto que se sucedieron. Los experimentos y vanguardias emergentes del Instituto Di Tella, el teatro independiente, el cine político y la intelectualidad universitaria también se opusieron a la clase conservadora que apoyaba golpes de estado y bastones largos. En este contexto, el movimiento beat y el primer rock nacional fueron bandera de los jóvenes, protagonistas como nunca hasta entonces de una sociedad en transformación hacia la modernidad. Sin aquella resistencia cultural, el país hubiera sido aún peor. Es tiempo de revisar la historia de la "Argentina Beat".

(Extraído de www.bafici.gov.ar)

"Fue así". Al director Hernán Gaffet lo palmearon en la espalda y le dijeron eso cuando salía de una función privada de **Argentina Beat**. Era Emilio Del Guercio, bajista de Almendra y uno de los testimonios salientes de la película. "No hay mejor premio que ese", se entusiasma Gaffet. "La idea es acercarle al espectador un documento concreto. Luego, cada uno sacará sus hipótesis", dice el calvo realizador que ya se dedicara a cubrir la vida de Oscar Alemán y tiene en mente un proyecto sobre el jazz moderno argentino.

El génesis de la historia está marcado por los bombardeos a la Plaza de Mayo (1955) y la aparición del conjunto del actor Eddie Pequenino cantando rock en la película Venga a bailar el rock (1957). Curioso, en época de rock en el Salón Blanco de la Casa Rosada, de discos tributos y homenajes permanentes, la película carece de subsidios y ayudas económicas. "Nos faltó guita para ponerle audio, por ejemplo, a las imágenes del Club del Clan y Sandro y los de Fuego. Es que el tema de la banda de sonido es muy espinoso: con cada tema original se te suma mucho dinero. Es por eso del rebusque de pedirle a Moris que hiciera hoy Ayer Nomás, que Soulé cantara Presente o que Litto Nebbia regrabara un tema suyo ("Canción para un latino"), como leit-motiv".

¿Costó mucho poner límites?

En un delirio quise hacerla llegar hasta Adiós Sui Generis. De todas formas, la corté en el 72, porque quería llegar a Sui Generis. La idea es que cuando salga en dvd, haya un segundo disco donde se extienda hasta el principio de la dictadura.

De alguna manera, **Argentina Beat** pretende ser la cara opuesta de **Tango Feroz, la leyenda de Tanguito** (Marcelo Piñeyro, 1993): en vez de trabajar sobre el mito, aporta en concreto sobre los orígenes del rock argentino. "La idea fue que los que lo inventaron te la cuenten", subraya Gaffet a propósito de los testimonios actuales de Litto Nebbia, Moris, Javier Martínez, Ricardo Soulé y periodistas como Pipo Lernoud y Alfredo Rosso. La película es inobjetable en la puesta en contexto, con imágenes del Di Tella y los acontecimientos políticos de época.

"La lata donde están Los Beatniks cantando 'Rebelde' arriba de una camioneta cedió a los diez minutos de golpearla para abrirla. Tenía olor a vinagre y estaba a punto de perderse para siempre", dice en nombre de sus penurias de investigador y a propósito de uno de los hallazgos de la película. Sonríe desconfiado de su destino, pero sube la apuesta y declama: "Nunca se volvió a ver en nuestro país tal conexión entre la música, el arte, el cine y la literatura".

(13 de abril de 2007, extraído de www.clarin.com)

Entre los aciertos de este formidable documental sobre los orígenes y la consolidación del rock argentino está el de hacerse cargo de lo amplio, aun difuso, indefinible, de su tema. Este es un film que, para hablar del rock nacional, cumple con lo que su gacetilla promete: transitar un universo que incluye –entre muchas otras constelaciones– menesundas, happenings, beatniks, wincofones, pelos (y bastones) largos, hippies, mersas, porros, minifaldas, el instituto Di Tella y el cine Lorraine.

La riqueza de los testimonios que ha obtenido su director, guionista y montajista corre pareja con su admirable destreza para el manejo del material de archivo. Estamos hablando de Hernán Gaffet, en su segundo largometraje documental (el primero fue **Oscar Alemán, vida con swing**, en el 2001 sobre el guitarrista homónimo). Más que la sobria locución en off de Lalo Mir, lo que vertebra el viaje son los testimonios de primera mano, esto es: de los que estuvieron ahí. Impecablemente fotografiados en 35 milímetros desfilan desde Pajarito Zaguri hasta Lito Nebbia, pasando por Moris, Emilio del Guercio, Javier Martínez, Rodolfo García y Ricardo Soulé. Y como para demostrar que no sólo de músicos está hecho el rock, ahí están el letrista Pipo Lernoud y el periodista Miguel Grinberg, quienes desde la cultura y las letras, pero sobre todo desde la poesía, se aproximaron al fenómeno hasta fusionarse con él.

El archivo aporta curiosidades, rarezas (¿qué otra cosa es Billy Bond?) y, por supuesto, mucha época. Los testimonios son doblemente valiosos: por lo sinceros, por lo precisos. Y han sido editados de tal modo que parecen ir iluminando colectivamente (y por momentos construyendo, casi como si lo hicieran por primera vez) los hitos señeros del rock local: el rol efectivamente fundacional, amén de congregacional, que tuvo el boliche La Cueva; la insuperable potencia de las influencias cruzadas, o recíprocas, que ejercieron Tango, Moris, Lito Nebbia, Miguel Abuelo y casi todos los pioneros entre sí; el empuje que, muy por encima de tantas otras (aun mayores) composiciones, imprimieron esos dos himnos-tanques del primer rock que fueron "La balsa" y "Ayer nomás".

Escuchar a Moris hoy, entonando en vivo este último, apenas acompañado por su guitarra y muy suelto de cuerpo (mechando acordes en la entrevista como si hablase/cantase para un amigo), es una de varias perlas que obsequia esta producción. Cuyos protagonistas hacen que uno recuerde otros jóvenes viejos (mucho más viejos, en rigor): los ancianos del Buena Vista Social Club. Y sí: algo tendrá de sano, o de restaurador, el rock –como el son cubano– si sus cultores, tras tantos años, gozan de una salud afectiva e intelectual que supera la de los "expertos", generalmente más jóvenes, que los diseccionan en las páginas de los diarios y en los programas de tevé. ¡Y son tanto menos pretenciosos!

Argentina Beat no es un documental "de tesis", sino de los que despliegan la mayor cantidad posible de piezas para armar un rompecabezas... dejando que esta última tarea corra por cuenta del espectador. Lo más probable es que al cabo de sus 130 minutos (que por un lado se pasan volando, pero también parecen muchos más por la cantidad y variedad del material incluido) usted no consiga armar el puzzle, pero se llevará la sensación –que es emoción– de haber presenciado uno de esos raros films que hablan en vivo y en directo de cosas que pasaron hace 30 y 40 años pero que, por su espesor y consecuencias, continúan ocurriendo en el presente. Hasta podríamos considerar que el rock es apenas una excusa, o más exactamente una ventana, de la que **Argentina Beat** se vale para hablarnos lisa y llanamente de nosotros, de nuestra cultura, de nuestra generación.

(Guillermo Ravaschino, extraído de www.cineismo.com)

El rock de la Argentina fue el primero en cantar en español en toda Latinoamérica, y se forjó de una personalidad única, luego extendida a demás países hispanohablantes. **Argentina Beat** es un film dirigido por Hernán Gaffet quien dijo que “la idea es acercarle al espectador un documento concreto. Luego, cada uno sacará sus hipótesis”.

La historia comienza con los bombardeos a la Plaza de Mayo (1955) y la aparición del conjunto del actor Eddie Pequenino cantando rock en la película **Venga a bailar el rock**. Este largometraje intenta aportar “en concreto sobre los orígenes del rock argentino”; “la idea fue que los que lo inventaron te la cuenten”, cuenta Gaffet. Por este motivo aparecen testimonios actuales de Litto Nebbia, Moris, Javier Martínez, Ricardo Soulé y de periodistas, como Pipo Lernoud y Alfredo Rosso. A su vez hay inclusiones musicales de Eddie Pequenino, Los Guantes Negros, Los Gatos Salvajes, Los Gatos, Litto Nebbia, Los Beatniks, Moris, Manal, Almendra, Javier Martínez Trío, Ricardo Soulé, Vox Dei.

(Daniela Ceccato, 13 de abril de 2007, extraído de www.dentrocine.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**